

La Habana, 19 de junio del 2017

A razón de la nueva política del Gobierno de Estados Unidos hacia Cuba, dictada el pasado 16 de junio de 2017 por el respetable Presidente Donald Trump y con la inteligente asesoría del también respetable Senador republicano Marco Rubio, un numeroso grupo de importantes hombres y mujeres del pueblo norteamericano levantarán su voz contra de tal directiva, lo que me llama grandemente la atención, dando lugar a que en mi surja la siguiente interrogante.

¿Se oponen en verdad porque les preocupa seriamente la situación en la que vive el pueblo cubano, o las ganancias personales que les pueda reportar las negociaciones con la dictadura de Castro?

Disculpen si la pregunta les ofende, no ha sido esa mi intención, pero me resalta en la mente el viejo refrán: "de buenas intenciones está lleno el infierno". Vale mencionar los negocios fracasados en Cuba a muchos emprendedores extranjeros en los que han tenido pactos con el régimen de Castro, teniendo en cuenta también que ha sido el más beneficiado siempre la dictadura de Castro.

No sé ahora si molestarme o reírme por la actitud que el régimen que gobierna Cuba ha tomado, como quien parece estar preocupado por el pueblo cubano, en consecuencia a la directiva de Trump. Han transcurrido más de 2 años que Obama reanudó con Raúl Castro las relaciones de amistad entre EEUU y Cuba y ni aún en ese periodo de tiempo tuvieron por modestia mantenerse al margen de los acontecimientos, sino que no cesaron de continuar haciendo innumerable críticas con la madreña estrategia de envenenar los sentimientos de amor que fluyen del pueblo cubano hacia los estadounidenses. La propia vida nos demuestra, que no se puede reanudar relaciones entre personas, pueblos o naciones sin antes dejar atrás los viejos rencores.

Para los que apuestan a favor de la dictadura de Castro les dare' un detalle para que reflexionen la posición en la que están. Bruno Rodríguez, canciller de Cuba para concluir su rueda de prensa, dejó claro que quienes dirigen Cuba tienen mucha paciencia para esperar y lo ratificó por segunda vez. ¿Pensará igual el pueblo de Cuba? Respuesta: Evidentemente NO!

Daniel Llorente Miranda